SERMON
EN LAS HONRAS
QVE SE CELEBRARON AL
EM^{MO}. S^{R}. D. PASCVAL
DE ARAGON Y CORDOVA,

Arçobispo de la Santa Iglesia de Toledo, Primado de las Españas, del Consejo de Estado de su Magestad, y su Presidente en el Supremo de Aragon, en el Religiosissimo Convēto de las Madres Capuchinas de Toledo, Fabrica, y Patronazgo de su Eminencia, donde està su Cuerpo enterrado, Miercoles 13. de Octubre de 1677. que fue el immediato al que se celebraron en su Santa Iglesia.

Dispusolas el zelo, authoridad, y veneracion de los señores Testamentarios. Y las dedica al Excelentissimo Señor Don Pedro Antonio de Aragon y Cordoua, su hermano, de los Consejos de Estado, y Guerra, y Presidente en el Supremo de Aragon, &c.

Predicòle el Doctor Don Francisco de Arando y Mazuelo, Thesorero Canonigo Magistral de Sagrada Escriptura de la Santa Iglesia de Toledo, y Predicador de su Magestad.

Año de 1677.

APROVACION del Doctor D. Ioſeph de Horcaſsitas, Arcediano de Talauera, Dignidad de la Sãta Igleſia de Toledo, Primada de las Eſpañas, Colegial, y Rector que fue del Colegio Mayor de Sã Ildephõſo, Vniuerſidad de Alcalà, y Cathedratico de Artes en ella.

POR comiſsion deel Señor Doctor Don Matheo de Ortega y Eſpinoſa, Canonigo de la Santa Igleſia Primada de las Eſpañas, y Vicario General del Arçobiſpado de Toledo en Sedeuacante: He leydo la Oracion Panegyrica, que dixo el ſeñor Doctor D. Franciſco de Arando y Mazuelo, Dignidad de Theſorero, y Canonigo Lectoral de Sagrada Eſcriptura de la Santa Igleſia de Toledo, y Predicador de ſu Mageſtad; à las Exequias, y Honras del Eminentiſsimo Señor Cardenal

Arçobiſpo de Toledo, Dõ Paſcual de Aragon mi Señor, en el Religioſiſsimo Convento de las Madres Capuchinas de Toledo, Fabrica, y Patronato de ſu Magnifica, y Religioſa Piedad. Y confieſſo que al tomar la pluma para dezir mi ſentir, ſe halla confuſa mi obediẽcia con la ſentencia de Plinio: *niſi Sapiens nõ poteſt perſpicere Sapientem*: y mas quando lo eleuado de el eſtilo, lo tierno de los afectos, puede engolfarme en el mar de la admiracion, à rieſgo de chocar en los eſcollos de apaſsionado, ò en los baxios de corto; pues muerte tan bien llorada, ſombras tan bien luzidas, acciones tan viuamẽte illuſtradas, auſencias tan lealmente ſentidas; ni Solon en la Grecia (que fue el primero, que hizo ſenda à eſtas oficioſas laſtimas, para conſuelo de los viuos en la perdida de ſus difuntos) ni Fabio Maximo en Roma llorò mejor la muerte de ſu hijo, que eſte Sapientiſsimo Orador, la de nueſtro Venerable Prelado, à quien deuiò tantas aprouaciones, quantas ſu Eminencia le oyò ſus deuotos, y doctiſsimos Sermones. El eminente aſſumpto de eſte logrò el Orador; que anſioſamente ſolicitaua, y pedia la vida de el Cardenal San Pedro Damiano: *circa miſericordiæ quoque opera, qualis, quantuſque fuerit,* *quis*

Plinio lib. 1. epiſt. 1.

De vita S. Petr. Dam. cap. 17.

quis dignè loquatur? Quien ſerà digno Predicador de tãtas piedades? Porque fue raro en la miſericordia: *quis ſanè in eleemoſynarũ ſtudio propenſior? Quis in veſtiendis nudis, in reficiẽdis egenis, in viſitandis ægrotis promptior illo? potuit eſſe vnquam? ab iſtis nãque operibus nulla penè dies vacabat.* No me detengo à ponderar en eſtos renglones (que el eſtilo llama cenſura, y mi obediencia executa) la glorioſa, ſi lamentable memoria, de quien practicò eſtas admirables, y piadoſas clauſulas; ſino agradezco à el Orador la eloquencia, ternura, põderaciones, ſingulares diſcurſos, con que explica las miſericordias de mi amabiliſsimo Prelado, y Señor en eſta Parẽtaciõ obſequioſa, à quien ajuſtadamente conviene, lo que de los Eſcriptos del Venerable Abad de Balerna dixo aquel diſcreto, y deuoto Secretario del meliſluo Doctor: *tota pagina phallerata eſt, & ſplendoribus rethoricis inauratur, & fæcundiſsimi ſenſus Sẽtentiarum Maieſtate ſcintillant. Colores Oratorum in manu eius cerei ſunt.* Por lo qual juzgo, q̃ merecen eſtos funebres Elogios darſe à la luz de la Eſtampa, para conſuelo de todos, como dezia Enodio en ſu Panegyrico: *habemus quoties doloris vrgemur memoria, quod tueris*; pues en ellos ha-

Nicol. S. Bern. Secret. epiſt. 10.

lla-

llarà el Docto profundidades; el ingenioso agudezas, el Rethorico sus preceptos executados, el Politico enseñanças, el Virtuoso sanas, y Catholicas Doctrinas; y vltimamente todos veràn vn thesoro de christiano exẽplo, y vna idèa de perfectissimo Prelado, y prudẽtissimo Gouernador. Este es mi parecer, en Toledo en diez y ocho de Enero de 1678. años.

Doct. D. Ioseph de Horcassitas.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EN la Ciudad de Toledo, à treinta y vn dias del mes de Enero de mil ſeiſcientos y ſetenta y ocho años, el ſeñor Doct. D. Matheo de Ortega y Eſpinoſa, Canonigo de la Sãta Igleſia deſta dicha ciudad, Inquiſidor, y Vicario general en ella, y ſu Arçobiſpado, &c. Auiendo viſto la Cenſura antecedente del ſeñor Doct. Dõ Ioſeph de Horcaſsitas, Arcediano de Talauera, Dignidad de eſta dicha Sãta Igleſia: dixo, que por lo que à ſu mrd. toca, daua, y dió licencia para que ſe

im-

imprima el Sermon, que en el muy Religioso Conuento de Religiosas Capuchinas desta Ciudad, predicò el señor Doctor D. Francisco de Arando y Mazuelo, Dignidad y Canonigo de dicha Sãta Iglesia, Predicador de su Magestad, en las Exequias que en la Iglesia de dicho Conuento se celebrarõ a el Eminẽtissimo Señor Cardenal Arçobispo de Toledo Don Pascual de Aragon, mi Señor. Assi lo mandò, y firmò.

Doct. D. Matheo Ortega y Espinosa.

Ante mi
Miguel Garcia Pastor, Not.

SER-

SERMON.

Qui spectant mortem, & nõ venit, quasi effodientes thesaurum, gaudentque vehementèr, cùm inuenerint Sepulchrum.
Iob cap. 3. n. 21. & 22.

SALVTACION.



ENA que ha sabido apoderarse de nuestros coraçones, con tan natural eficacia, con tan suaue violencia, que auiendonos puesto à la vista la causa del mayor dolor, del sentimiento mas viuo, y que menos consuelo admite en lo natural, se ha hecho tan à la parte de lo insensible, que aun no nos dexa fuerça para sentir como deuemos, lo mismo que sentimos. Lastima que ha hecho daño aun en los afectos mas duros, que ignorauan por su terquedad la senda del dolor. Desgracia que siendo tan congojosa à todos, ha reducido à mayor numero los que lloran, que los que entien-

den, no perdonando en demoſtraciones piadoſas las
corrientes de lagrimas, que anticipò al vſo de la ra-
zon el natural inſtinto. Accidente de traidora enfer-
medad, que en aparente mejoria exhalaua en alegria
nueſtros cordiales afectos, y con el verdadero peli-
gro cubria de luto nueſtros tiernos coraçones, haziẽ-
do experiencia con ſu fatal ſuceſſo de nueſtro gene-
ral, quanto fiel deſconſuelo, y conformando à ſentir-
miento tanto lo retirado de los deſiertos, lo ſencillo
de las cauañas, lo politico de las Ciudades; pues quã-
to ſitio ha penetrado la noticia de nueſtra fatal deſ-
gracia, ha reſpondido con las vozes del mas viuo do-
lor. Tumba cubierta de Purpura Sagrada. Pira forço-
ſa en que ſe apagaron los mas glorioſos alientos. Oſ-
tentacion de lutos, blandones, y luzes, recuerdo triſte
de la pena que nos ocaſiona la falta de aquella amo-
roſa, excelſa, ſoberana prenda, que aun mas que nueſ-
tros ojos perdieron nueſtras vidas; aunque mirando-
lo à ſu luz verdadera, mas parecen luminarias feſti-
uas por el dichoſo eſtado que le merecieron ſus he-
roicas virtudes en la bienauenturança. Aſsiſtencia
Iluſtriſsima de parientes glorioſos, de Preuendados
tiernos, de Familia Noble, virtuoſa, y deſconſolada;
de Religiones doctas, ſantas, y compaſsiuas; de agra-
decidos Caualleros, de Toledanos diſcretos, en eſte
Santuario de la Puriſsima Cõcepcion de Nueſtra Se-
ñora de las Madres Capuchinas: que puede ſer? ſino
honras ſolemniſsimas, que celebra la magnanimi-
dad, el reconocimiento, el amor, y la fidelidad à la ſa-
grada, y venerable memoria del Eminentiſsimo Se-
ñor Cardenal Don Paſcual de Aragon y Cordoua, mi
Señor (que ſanta gloria aya) Rector de la Excelente
Vniuerſidad de Salamanca, Colegial de ſu Colegio
ma-

mayor de San Bartholome, Cauallero del Orden de Alcantara, de los Consejos Supremos de la Inquisicion, y Aragon, y su Presidente, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, y su Embaxador, y Protector de España, Virrey, y Capitan General de el Reyno de Napoles, Canonigo, y Arcediano de Talauera en esta Santa Iglesia (donde le hallò immediatamẽte la Primacia de su Arçobispado) de los Consejos de Estado, y Guerra, y Gouernador de estos Reinos. Hijo de los Excelentissimos Señores Duques de Cardona, y de Segorve, Marqueses de Comares, y de Priego; en cuyas gloriosas ascendencias brillan tantas fimbrias, cortadas de las Purpuras Reales. Toda esta grandeza heredada, y adquirida, assentò como en solio natural, en aquellas amabilissimas prendas de afabilidad, de discrecion, de liberalidad, de compassion de nuestro dueño difunto, con tal desengaño, cõ tal desasimiento, y desprecio de todo, que no dexaua à la conjetura menos piadosa, el rezelo de que le huuiesse entrado en estos puestos el aire, que parece que los anima; porque en sus palabras, en sus hechos, y en su semblante manifestaua, que solo le auian ocasionado mas penoso cuidado, mas viuo dolor, y mayor tormento del espiritu, sin que jamàs le hallasse con apacible sẽblãte la temporalidad, y solo sele descubria el alegria quãdo hablaua de sus Hijas, y Madres las Capuchinas de Toledo, con quien se avia de enterrar, teniendolo tan preuenido de ante mano por concesion Apostolica, y baxãdo muchas vezes à la Bobeda à hazer memorias agradablemẽte tiernas de aquel tranze amargo, que à los mas justos se les haze tã formidable: con que no aviẽdo que preguntar à nuestro amabilissimo Principe, que juizio hizo viuiẽdo de su temporal

 gran-

grandeza, solo quisierã que nos dixera su Eminencia que hallò en la estrechez de aquella sepultura donde le colocàmos el dia dos deste mes, en compañia de nuestras Venerables Madres las Capuchinas, entretegiendolas en nuestro Choro, è illustrando nuestras sobrepellizes cõ los girones de su Sayal Sagrado. Pero a todo nuestro desseo respõde con grauissima moralidad San Gregorio, explicando el thema de nuestra Oracion, que tanto se carea con las virtudes heroicas de su Eminẽcia: *Necessè est, vt intentio nostra conspitiat* (dize el Santo) *quod antiqui suos mortuos cum diuitijs obruebant, qui igitur thesaurum quarit, gaudet cùm Sepulchrũ inuenerit, quia huic mũdo perfecti extinti sũt in oculto cum diuitijs requiescunt; sepulcho ergo diues efficitur, qui per exempla iustorum in contemplationis virtute sublebatur.* Error era de la ciega Gentilidad (dize S. Gregorio) enterrar con los difuntos el oro, y la plata, juzgando que podrian gozar muertos la engañosa riqueza que los alentaua viuos: y aduirtiò Ciceron, que los Romanos cuidaron mucho de desterrar el abusso supersticioso de enterrar con los difuntos los preciosos metales; y aun en el mismo texto de Iob hallamos, que Eliphaz Themanites daua por indicio de la virtud excelente de Iob, q̃ le enterrarian rica, y abundantemente: *Ingredieris Sepulchrum cum abundantia*; y porq̃ esto alude a grande moralidad, es cierta experiencia de quien ha viuido preuiniendo con sus virtudes, y con su desengaño la muerte, que halle en el Sepulchro el mismo thesoro que alentaua su espiritu generoso. Pues què, tanta anchura tiene essa Sepultura? Si: no vèn que son dos las que su Eminencia preuino, y se carearon ayer con tan eloquente profundidad en la Santa Iglesia, con las dos que com-

Diuus Gregorius lib. 5. cap. 4. explicans verba Iob, ca. 3. n. 21. & 22.

Cic. lib. 2. de legib. & lib. 12. ad Atticum, epist. 33.

Iob. cap. 5 n. 26.

comprò el Patriarcha Abraham: *vt det mihi ſepulturam duplicem in poſſeſsionem ſepulchri*; donde ſolo aduertirè lo que alli no ſe dixo. Compròlas Abraham, Padre de la Fè, ſocorro de los pobres, defenſa de los afligidos, el Primado de los Patriarchas, el zeloſo de la honra de Dios, el mas reuerente à ſu Diuino Culto, y el mas obediente à ſu ſanta voluntad: compròlas de Ephron, que ſignifica polvo, *puluis*, en el ſitio de Hebron, que ſignifica compañia, *ſocietas*; eſtaua en Chanaan, que la mitad de ſu diccion, ques Chanà, ſignifica zelo, emulaciõ, *zelus, emulatio*: y entero el nombre Chanaan ſignifica ſtatera, la balança, el conſejo (como dize San Baſilio Magno.) Todo parece hallado à mi intento para la aplicacion de nueſtro Eminentiſſimo Principe, el primer Miniſtro de la Fè, por Inquiſidor General, el primero de los Patriarchas que reconocen ſuperioridad à la Sede Apoſtolica: comprò eſtas ſepulturas en ſu miſma caſa, al precio ineſtimable de la frequente conſideracion de ſu polvo, que tantas vezes repetia con la memoria, y con los ojos. Diſpuſolas en la compañia amabiliſsima de ſus Capuchinas, Comunidad venerable, de prudente conſejo, de emulaciõ Religioſa, de zelo ſanto: ſeñalòlas allà en lo mas retirado, q̃ es el ſitio donde las Religioſas ſe entierran: *in extrema parte agri tui* (dize el texto de Habraham) en eſtas ſepulturas ha hallado el theſoro, que era todo el empleo de ſu cuidado quando viuia: aì eſtàn tantas Virgines huerfanas, de quien fue remedio, tantas Religioſas nobles de quien fue ſocorro, tantas viudas retiradas de quien fue aliuio, tantas caſadas afligidas de quien fue defenſa; aì eſtàn todos los pobres de quien era Padre, aì eſtan todos los enfermos innumerables, que deuieron la ſalud à ſu inextin

gni-

Geneſ. cap 23. n. 9.

Dictionarium Alphabeticũ in Biblia Batabli.

guible liberalidad, pues me aſſeguran, que ſolo por mano de la Congregacion del Niño perdido, que reſide en la muy Venerable, y principal Caſa Profeſſa de la Compañia de Ieſus de eſta Ciudad, ſe libraron en vn año mas de ochenta mil reales para el ſocorro de enfermos deſtituidos de todo remedio. Què ſerà lo que ſe diſtribuìa en otras partes, que no tenia tan à la viſta? Aì eſtàn todos los Templos, vnos que edificò a ſu coſta, otros que reedificò quando amenaçaron ruina. Aì eſtàn todas las Igleſias de ſu Arçobiſpado, que enriqueciò de Ornamentos, de Cruzes de plata, de Calizes, de Copones, de Cuſtodias. Aì eſtà todo eſte magnifico Conuento con la grandeza de ſu fabrica, y precioſidad de ſus Reliquias. Aì eſtà el Colegio de los Infantes, q̃ auiendo deſcaecido ſummamente en la rẽta, deue à ſu magnifica piedad ſu reſtauracion, y ſu abundancia, y en la muerte de nueſtro Venerable Prelado ha hallado embuelta en tanta infelizidad, la dicha de ſer nombrado por ſu vnico heredero en ſu Teſtamento. Aì eſtàn finalmẽte las dadiuas tan Reales, como de ſu animo generoſo, de Reliquias inſignes, de pinturas originales de los mas inſignes Maeſtros, de eſpejos guarnecidos, y otros adornos precioſos con que augmentò la riqueza de ſu Santa Igleſia: *elemoſynas illius enarrauit omnis Eccleſia Sanctorum*, y con ſer tanto lo que ſabemos que eſta aì aſsiſtiendo à eſſe Sagrado, y venerable cadauer, aun es mas lo que ignoramos, y aunque no ſabemos referirlo, eſtà muy bien contado todo lo que encierra en el theſoro de ſu Sepulchro: *quaſi effodientes theſaurum, gaudentque vehementer cùm inuenerint ſepulchrum*. Pero ſi han de publicar ſus limoſnas las miſmas Igleſias, y ſe predicaron ayer ſus heroicas virtudes con tanta diſcreciõ,

Eccleſiaſt. cap. 31.

y

y acierto en ſu ſanta Igleſia, à que fin ſe me ha mandado ſubir à eſte Pulpito en eſte dia? Reſponderè por no repetirlo, con el reparo que hizo Tertuliano en la prouidencia que tuuo Chriſto Señor nueſtro, en traer al Monte Thabor à que vieſſen la gloria de ſu Tranſfiguracion del Teſtamento viejo, à Moyſes, y à Elias; y del Teſtamento nueuo, à ſus tres Apoſtoles, Pedro, Iuan, y Diego: *meritò igitur* (dize Tertuliano) *in carne ſe Dominus oſtendit Moyſi collegæ, ieiuniorum ſuorũ non minus, & Eliæ*: lleuò Chriſto Señor nueſtro conſigo, teſtigos de ſus glorias, y lleuò Predicadores que las publicaſſen; los teſtigos fueron del Teſtamento viejo, porque aun en tantos años de diſtancia fueron Colegiales de la obſeruãcia de Chriſto; pues ſi Chriſto Señor nueſtro ayunò quarenta dias eu el deſierto, eſſos miſmos ayunaron Moyſes, y Elias: *Moyſi collegæ ieiuniorum ſuorum, non minus & Eliæ*: pero à los Apoſtoles diò licencia para que las predicaſſen. Aplicado eſtà el lugar: ayer ſe publicarõ las glorias de nueſtro Venerable Prelado, por eloquente, y Apoſtolico eſpiritu, con que ſolo me queda el oficio de auer ſido teſtigo de ellas. O ſi como tuue la dicha de experimentar las de nueſtro amabiliſsimo dueño, en aquella floreciẽte edad de Colegial, las de ſu maduro ſeſſo en las Preuendas de eſta Santa Igleſia, las de ſu exemplariſsimo, prudente, y acertado gouierno en ſu Prelacia; huuiera tenido aduertencia, y aplicacion para imitar algo de lo que en todas edades me causò tanta admiracion! No te ofenda, ò eſclarecido Principe, en mas durable imperio, la cortedad del eſtilo con que mi tierna obediencia aclama tus virtudes, influyame tu ſagrada memoria eſpiritu, como me daua tu amoroſa preſencia vida. Obligada tiene tu veneracion

Tertul. lib. de ieiunio cõtra Phiſicos, cap. 6.

religiosa à la Sacratissima Reyna de los Angeles, no solo con muy particulares demostraciones à su Culto, sino con auer erigido este Sagrado Templo al cordial Misterio de su Purissima Concepcion, con que assistirà a las glorias de quien supo ser Padre de pobres, enmienda de pecadores, amparo de virgines en el gouierno de la tierra, la que es Socorro de necessitados, Abogada de pecadores, y Madre de Virgines en el Reyno de la gloria: solicitando todos la intercession de su gracia.

AVE MARIA.

Qui spectant mortem, & nõ venit, quasi effodientes thesaurum, gaudentque vehementer, cùm inuenerint Sepulchrum.
Iob cap. 3. n. 21. & 22.

AVMENTA mi natural desaliẽto en la fatal desgracia que lloramos todos, el ver los coraçones tan hechos à la parte de la pena, que solo con mirarse publican su dolor: no haze falta el Predicador en este dia; teniendo à la vista esse funesto Tumulo, que fuera vanidad destemplada esperar llenar con palabras el assumpto, aunque salieran las vozes del coraçon, si no saliera el coraçon por las vozes: *hic*

vox

D. Bern. Serm. 4. in Cœna Domini.

vox debet silere, lachrymæ dicere (dixo San Bernardo) *sermo tacere, & flectus clamare*: callen las vozes, y hablen las lagrimas, assistan los suspiros, y retirese el Predicador. Admirado vn entẽdido Griego de oir vna oracion excelente, de grande discrecion en los conceptos, y de muy verdadera rethorica en los afectos, y vozes, desahogò su ponderacion diziendo, que deseàra solamente ver el coraçon que formaua tan prudentes sentimiẽtos, y arrojaua à la lengua tan eficazes vozes: pero yo creo que esta oraciõ tan llena de eloquencia, y discrecion, ò era en passo de alegria, ò era en materia de dolor ageno, en que hallandose libre la razon, y sin congoja el afecto, se discurre con valentia, y se dize con libertad: pero en la desgracia presente nos sucede todo lo contrario, y assi es facil, y muy natural el sentirla, y es summamente dificultoso predicarla. Formase el sentimiento de que nos falta la excelsa presencia de nuestro amabilissimo Principe, Señor, y Padre; ocupa el coraçon la pena, y desatale en suspiros, y lagrimas, esto es lo natural: pero para auer de predicar sucede lo contrario, porque es forçoso que el coraçon apassionado mueua à la voluntad, y ambos al entendimiento, para que discurra conceptos, y forme palabras; pues de vn coraçon apassionado, de vna voluntad tierna, quien podrà esperar discreciones de entendimiento, ni valentia de vozes? Notable es el titulo que puso Abachuc, aquel cantico de penas de su capitulo tercero: *Oratio Abachuc pro ignorantijs*, Oracion que haze Abachuc de ig-

Canticũ Abachuc cap 3.

Titulus.

ignorancias. La version antigua de Batablo dize: *de rebus perplexis*; ya se sabe que cosas perplexas son aquellas que entre si no tienen discrecion, ni hermosura, ni de parte de quien las pronuncia tienen facilidad, para que se entienda que ni discreciones, ni palabras bien ordenadas se pueden formar en materia de dolor, si quiẽ le siente de veras le ha de predicar. Hanos faltado à todos nuestro amorosissimo Padre en la piedad, nuestro Prelado vigilantissimo en el oficio, nuestro Venerable dueño en la venignidad; estàmos como si nos huuieran sacado el coraçon del pecho, y tengo yo de tener aliento para hablar mas que con suspiros, y lagrimas? Y sino diganme los que me oyen, q̃ consonancia podrè hazer à su dolor, si no les hablo en el estilo de lo que sienten?

ansla- antiq. abli.

Y supuesto que no ha de hablar el Predicador, prediquen algunas de las heroicas virtudes de nuestro Eminentissimo Principe, y sea la primera la que señalò San Gregorio, explicando nuestro thema: *qui huic mũdo perfecti extinti sunt in oculto*: Aquel recato grande, aquel silencio, aquel secreto en todas las materias q̃ estuvierõ à su cargo, sin que jamàs se lo aueriguassen los designios, en los puestos de Embaxador de Roma, de Virrey de Napoles, de Cõsejero de Estado, y de Governador del Reyno, sin dar parte à nadie de las materias que se conferian donde su Eminẽcia se hallaua, ni de las resoluciones que se tomauan: y esto cõ tanto estremo, que hallandose los años passados el Estado Ecclesiastico de los Reynos de Castilla, y Leon, en vno de los ma-

yo-

yores conflictos que se ha visto, auiendose tratado el negocio en jũta particular que para èl se formò, subido à la de Guierno, passado à Roma, desde donde vino la noticia à esta Santa Iglesia, que llegando por todas a los Reales pies de su Magestad, Dios le guarde, representando los grãdes inconueniẽtes de lo q̃ le pretendia con su Real, y piadosissimo zelo fue seruido de cõdescender cõ nuestra suplica, y hazerlo saber à su Embaxador en Roma: y diziendole a su Eminencia los Comissarios de esta Santa Iglesia en nombre de todas, cõ la mayor humildad, y rendimiẽto: Es possible Señor, que seamos tan desgraciados que estãdo vuestra Eminencia en la Iunta adonde este negocio se tratò, no ayamos sabido el peligro, hasta que nos le auisan de Roma? Respondiò su Eminẽcia cõn summa grauedad, y entereza: Yo hago lo que deuo por el Estado Eclesiastico; y por mi Santa Iglesia: però ninguna atencion humana me harà faltar al secreto de mi oficio, y de mi obligaciõ: esta es la prenda mas alta, y mas importante en vn Ministro Superior. Refiere el Sagrado texto en el capitulo segundo del Genesis, los quatro Rios q̃ salen del Paraiso; Gehon, Phison, Tigris, y Euphrates, y de los tres primeros dize por dõde caminan: Gehon baña la Ethiopia; Phison la tierra de Euilãt; Tigris la Siria; pero en llegãdo al quarto, q̃ es Euphrates, solo dize su nombre: *quartus fluuius ipse est Euphrates*; pues por que no dize del Euphrates por donde camina, ni adonde para, ni que region fertiliza? es acaso menos caudaloso que los demàs? ò menos noble, Genesis cap. 2.

ble, que solo se refiere su nombre sencillamente? La Glossa interlineal diò vna grande razon a mi intento: *quia iustitiā significat*, y lo mismo dixo Philon: *porro iustitia quā nobis refert Euphrates*: significa Euphrates vna justicia grande, vn Ministro Supremo, que ha de obrar con summa independencia, y secreto, y de esse solamente se ha de saber el nombre, y de donde parte; pero no por donde se encamina, ni donde và à parar. Hase de saber del Ministro grāde quiē es, y que empieça a caminar desde la fuente de la justicia, de la verdad, y de la razon; pero no se ha de saber que designios lleua, ni por donde los encamina, ni lo que se confiere en los Consejos en que assiste, porque en faltando el secreto flaquean todas las altas prendas de vn Gouernador excelente.

ossa interlin. hic

hil. Iud. m. 1. de gib. ad g. 7.

Qualquiera que oyera engrādecer esta virtud, aunque no fuera en este dia, conociera que fue el mas viuo exemplar della nuestro Venerable Prelado.

Passèmos de este silencio, y recato, en los negocios politicos, al que tuuò su Eminencia en los espirituales, y sea tiernissimo exemplo lo que le sucediò la primera noche de Nauidad, que en la authoridad de Prelado se hallò en Toledo. Caminò esse dia desde Madrid con mucha agua, y descomodidad, llegò tarde, dexòse ver de quantos esperauamos el consuelo de su presencia, manifestando en que le lograssemos su mayor descanso; recogiosse en la apariencia, y mandò que lo hiziesse toda su Familia, y con dos Criados de secreto, y buen conocimiento de las mayores necessidades de Toledo

en

en perſonas de calidad, arrojò ſu grandeza al disfraz, y ſu ſalud à la agua, y deſcomodidad paſſandola a pie, y haziendo llamar en las puertas, ò ventanas con grande deſimulo, ſin ſaber por que mano, ni quien les daua, ſe arrojaron muchos papeles de doblones, y en todos grande cantidad de ducados, con que muchas familias de porte, y calidad, que tuuieron la Noche Buena con la neceſsidad muy triſte, hallarõ la mañana alegre, y ſocorrida por tan piadoſa prouiuencia: y como ſi ſu Eminencia huuiera deſcanſado mucho, ſe vino à los Maitines ſolemniſsimos à ſu Santa Igleſia, que duran haſta el amanecer, ſin que ſe ſupieſſe en lo que auia entendido, haſta que el miſmo beneficio en lo extraordinario publicò a vozes el Bienhechor. Aquel ſucceſſo tan comun de Elias, y Eliſeo, tiene muy natural aplicacion à eſte intento. Reconvino Eliſeo à Elias, quando le arrebatò por el aire el Carro de fuego, con la promeſſa que le auia hecho à la Ribera del Iordan, de dexarle ſu eſpiritu doblado quando ſe auſentaſſe: *Si videris me quã do tolar à te, erit tibi quod petiſti*; y eſtandole mirando (dize el Sagrado texto) que viò baxar por el aire la capa de Elias, y la recibiò en ſus manos: *& tulit pallium Eliæ, quod ceciderat ei.* Pues què conexion tiene el eſpiritu que le pide, cõ la capa que le dà? Muy grande (dize Nicolao de Lyra:) *vt ipſo Eliſeus operiretur, quaſi diceret da oportoriũ virtuti.* Quiſo Elias, dize Nicolao de Lyra, cifrar à la dadiua de ſu capa, à ſu Diſcipulo el amor cõ que le miraua, la memoria que dèl tendria, y vna

4 Reg. cap. 2. n. 10.

Nicolaus de Lyra hic in Gloſſa.

vna advertencia impor-
tantissima que le daua;
y fue como si le dixera,
buen espiritu tienes tu,
pero es vn espiritu vo-
zinglero, que se explica
demasiadamente en las
vozes: *Pater mi*, *Pater
mi*, cubre esse espiritu
tuyo con essa capa mia,
y sin mas diligencia ha-
llaràs en ti tu espiritu
doblado. O espiritu ver-
daderamente grãde de
nuestro Venerable Pre-
lado, que no solo con el
disfraz, pero con la so-
ledad, y con la capa de la
noche supo executar la
liberalidad tan impor-
tante, y tan exemplar!

Diuus Petrus Chrisolog. sermon 9.

San Pedro Chrisologo
dixo muy discretamen-
te, que las limosnas pu-
blicas, ò aparentes, si no
es quando son de cali-
dad que no se pueden
hazer de otra suerte,
mas son ferias de osten-
tacion de vanidad, que
socorro de piedad Chris-
tiana; *ostentionis nundi-
natio, non comertium
charitatis*, dixo el Sãto.

Fue tan excelente su
Eminencia en la virtud
de la liberalidad, que pa
rece que no tuuo exem-
plar que seguir, porque
plantò senda nueua en
la sustancia, y en el mo-
do de socorrer, pues dã-
do de limosna quanto
(reseruando su mode-
rado gasto) valia su Ar-
çobispado, y tanta ren-
ta como tenia por de-
fuera, la distribuia con
tanta discrecion, y apli-
cacion a lo mas impor-
tante, q̃ parecia imper-
ceptible aquella facili-
dad con que se instruia
de las necessidades ver-
daderas mas distãtes, sin
que las diligencias para
aueriguarlo le emba-
raçassen la prõptitud del
socorro: por que no solo
en lo mucho que visitò
por su Persona de su Ar-
çobispado, andãdo a pie
por las cuestas, y breñas
mas asperas, con tanta
ternura, y admiracion
de la Familia que le se-
guia;

guia; però en todas partes tenia medios proporcionados para q̃ se socorriessen los pobres, y enfermos; para saber que dõzellas se inclinauan à Religiosas, quales à casadas, socorriendo à todas segũ la proporcion de su calidad para estos santos fines, dexãdo por todas las partes que passaua, y embiando à las que no podia llegar tantas librranças de dotes, y tantos socorros a otras personas con memorias, y plantas de Retablos en algunas Iglesias, de dorados en otras, de aderezos, en todas de suerte, que no parece que le podia quedar à su Eminẽcia que dar otro dia; pero en cada vno de los siguiẽtes se repetia el mismo liberal, y prouidente exercicio a medida de aquel Magnanimo, y generoso coraçon para dar, y de aquellas manos de tãto entendimiẽto para distribuir, cõponiendo con la grande descomodidad del camino, el cuidado de reseruar el tiẽpo mas importãte a su descanso para emplearle en la noticia interior, y diligencias conuenientes para estoruar las ofensas de Dios, desarraigar los vizios, componer enemistades envejecidas, y executar con el mayor zelo, y perfeccion quanto entendia ser de su cargo: y de lo que dexaua su Eminencia aduertido a los Vicarios, ò Curas, ò personas de su confiança, traìa memorias muy indiuiduales para irles tomãdo cuẽta de lo que se executaua. O comodaua a entẽder su Eminencia en la eficacia, y promptitud cõ que obraua lo mas importante que tenia siẽpre presente el thema de nuestra oracion; *qui expectant mortem, & nõ venit*, y parece que miraua à sus sagrados, y

ſervoroſos deſvelos Sã Gregorio, quando explicandolo dixo: *quia quãto fiunt viciniores ad finem, tanto ſe exibent ardentiores in opere*: y à eſte miſmo tiempo andaua cada año por diferẽte partido de ſu Arçobiſpado vn Capellã ſuyo con vn carro largo lleno de todas las alhajas ricas, y otras mas neceſſarias repartiẽdolas por todas las Igleſias, deſuerte que fueſſe nueſtro Señor ſervido en ſu Sagrado Culto con mayor decencia, y authoridad. Perſuadome à q̃ hizo à Dios deudor de ſu cuidadoſa, y amoroſa liberalidad: y ſi como verèmos preſto, no quiſo nueſtro Eminentiſsimo Principe tener mas voluntad, que la de Dios, en lo mas importante; Dios parece que quiſo hazer en todo la voluntad de ſu Eminẽcia.

D. Gregorius lib. 5. Moraliũ, cap. 5.

Canſaronſe los Iſraelitas, de q̃ Dios de puro meſurado detuvieſſe tanto tiempo à ſu Caudillo Moyſes, en el mõte, y leuantaron la voz contra el Principe, y cõtra el Valido: entrò la centella por los oìdos, y prendiò la llama en el coraçõ de todos: pocos ſuelen ſer los que ceban el alboroto popular, muchos los que le padecen; ponga cuydado quien gouierna en apartar los ſedicioſos, no tomandoſe a braço partido con el incendio, que ſerà querer padecer en la llama. Llegò el deſorden a ſer tan barbaramente deſẽfrenado, que pidieron Dioſes agenos que los rigieſſen: *fac nobis Deos alienos, qui nos præcedãt*, oluidãdo los beneficios q̃ deuian à ſu Dios verdadero en Egipto, en el deſierto, en las batallas, en las conquiſtas. Rindioſſe el Sacerdote Aaron, al tumulto popular, pidiò las joyas de las

Exod cap 32.

las mugeres para la fabrica del Idolo; creerè que lo haria para estorvar la idolatria, à que avia de preceder medio tan costoso: pero ni ellos repararon en dar sus haziẽdas, ni ellas sus joyas, por que la passion que vive, es la q̃ reina, todas las otras se sujetã, y rinden: arrojarõse en fin todos los preciosos metales en la fragua, y saliò de ella vn Idolo en forma de Bezerro, à quiẽ adoraron por Dios con ciega obstinacion; en q̃ solo reparo la desproporciõ de lo que pidieron con lo que desean: deseã caminar à la tierra de promission, y pidẽ Dioses, que en lugar de Moyses su Caudillo los goviernen, y encaminẽ, siendo la mayor disonancia cõtentarse para este fin con vn Idolo insensible, q̃ de sus joyas, de su oro, y su plata saliò de la fragua en forma de Bezerro. En que consistirà la razon de quietarse con esta sinrazõ? Diome grãde entrada à discurirlo el Maximo Doctor San Geronimo, refiriendo vn singular sentimiẽto de los Hebreos, y lo dize el Santo en estas palabras: *Capita Tribuum portauerunt basa, in quibus conflarẽtur eorum Dij iuxta uniuscuiusque mensuram*; las Cabeças de los Tribus llevavan vnos moldes, pretendiendo que les formassen Dioses à medida de ellos: no era su intento ajustarse al molde del Dios que hallassen formado, sino que el Dios se formasse al molde de la voluntad de cada vno (ò quanto de esto sucede en los dictamenes que se dàn la mano con nuestros apetitos, procurando que la Divina Ley se ajuste al molde de nuestra voluntad!) Con que respõdo à la pregunta que hize, diziendo que ellos se

D.Hieronimus in tradictionib. super hunc loc.Exod. 32.

engañaron neciamente en tener por Dios aquel Idolo; pero vna vez instruidos de este engaño, se persuadieron à que les auia de guiar, y conducir à dõde deseauan, supuesto que ellos auiã dado su oro, su plata, y todas sus riquezas para la fabrica de su Dios, entendiendo que esse que tenian por Dios estando tan obligado de ellos, no tendria mas voluntad que la suya en todos sus designios. Aliẽtome à esperar confiadamente, que Dios no quiso mas que lo que quiso nuestro Eminentissimo Principe, premiando el zelo con que empleò en su Culto, no solo todas las riquezas de la Dignidad, sino todas las personales, que posseìa.

Parece que se preuino nuestro Venerable Prelado à obligar à Dios con lo que le sucediò en su enfermedad, que es forçoso referirlo, aunque sea renouando la ternura, y quebranto q̃ padecimos en la primera noticia del peligro de ella. Viernes diez y siete de Septiembre, destinado al Dulcissimo Nombre de MARIA Señora Nuestra, de quien fue tan singularissimamente deuoto Capellan, promouiẽdo su mayor Culto à sus Festiuidades, dotando en su Santa Iglesia la de su Expectacion Sacratissima, en cuya noche se llenò de Gloria nuestra Santa Iglesia, baxando personalmente esta Soberana Señora à fauorecer con dadiua preciosissima de sus Manos à nuestro Santissimo Prelado, y su Antecessor Sã Ildephonso; y dedicando este Templo en que estamos al Misterio de la Purissima Concepcion de esta Soberana Señora. Este dia pidiò su Eminencia que le diessen el Santissimo

Sacramento, por Viatico; dixeronle su Confessor, y vn Religioso grauissimo, que le assistia, que no lo pedia la enfermedad, ni se podia executar essa deuocion sin necessidad vrgente. Creciò aquella noche, y el dia siguiente por la mañana la enfermedad, y pareciendo que amenazaua peligro, Sabado por la tarde à las tres le dixeron las mismas personas, que supuesto que auia pedido el Viaticò el dia antes, le querian consolar con que le recibiesse. Entendiò luego cõ su natural viueza aun mas de lo que le queriã dezir, y dixo que viniesse el Sãtissimo à las cinco, y que fuesse en publico. Mandò traer recado de escriuir, y dictò dos cartas, vna para nuestra Santa Iglesia, otra para los Curas de su Arçobispado, tan llenas de exemplo Apostolico, de humildad sagrada, de rendimiento tan verdadero, como quien se juzgaua muy cercano à la muerte; pero con palabras, y razones tan dignas de la grande authoridad de su persona, que no descaeciã vn punto la Dignidad. La nuestra concluìa diziendo estas palabras: *Hago memoria à V.S. de como me he visto à los pies de cada vno, en la ceremonia del Iueues Santo; oy sin ella me postro no solo de rodillas, sino à los pies de todos, suplicandoles se siruan de perdonarme tantas faltas, y culpas como avrè cometido en el exercicio de la Dignidad, que siẽpre la he considerado en la propriedad de V.S. y assi en nombre de todo el Arçobispado busco ã V.S. para que me perdone.* Y despues de otras muchas clausulas de admirable edificacion, y ternura, concluye su Eminencia diziendo: *Y aun-*

Son clau- sulas d- la carta su Emi- nencia e- criuiò su Sant- Iglesia, d- dia 17. d- Septiem- bre, an- tes de re- cibir el Santissi- mo por Viatico.

que parezca impropio hallandome en el estado de dexar de ser lo que soy, y lo que siempre he mirado como ageno, embio mi bẽdicion Pastoral à V. S. muy de coraçon. Confiesso que entonces, aun dexando afectado el peligro, no huuo quien pudiesse oirlo sin sollozos, y lagrimas; y que no tengo fuerça para passar adelante en su ponderacion. Fuesse grauando mas la enfermedad, y auiendo de bolver segunda vez à recibir el Santissimo por Viatico, quando se estaua esperando à su Diuina Magestad, el Religioso que he dicho, q̃ por su virtud, talento, y letras, y los primarios puestos de enseñança, y gouierno en su grauissima Religion, y por el estrecho parentesco cõ su Eminencia, le mereciò siempre el mas verdadero cariño, y la mas segura confiança; dixo à su Eminencia: Señor, vna merced grande tengo que pedir à V. Em. que no me la ha de negar. Diga V. S. le respõdiò: V. Eminencia en teniendo al Santissimo Sacramento delante de si, con fè valiente le ha de pedir su vida, como importante à su honra, y gloria, al servicio de el Rey nuestro Señor, y al socorro, y conueniẽcia de tantos como pẽden de su gouierno. Hizole nouedad grande la propuesta, porque estaua de acuerdo con su Confessor, en que en quantas limosnas extraordinarias se repartieron en su enfermedad, y Missas que se hizieron dezir, que fueron muchas, no se pidiesse à Nuestro Señor su vida, sino que se hiziesse en todo la Diuina voluntad. Con que bolviendo à mirarle, como quiẽ le pedia consejo, le dixo el Confessor: Señor, no

ay

ay duda en que V.Eminencia puede pedir à Dios ſu vida,como conueniente à tantos que neceſsitan de ella,ſin el peligro del amor proprio;pero dexarſe en todo en las manos de Dios, es lo mas perfecto.Leuantò ſu Eminencia los ojos con vna cõformidad celeſtial , diziendo:eſſo ſe haga.

Enfermò el Santo Rey Ezechias , vino el Profeta Iſaìas à intimarle de parte de Dios la ſentẽcia de ſu muerte; y aunque era Santo, ſe bolviò a la pared , y llorò el rieſgo que le amenazaua : bolviò Iſaìas deſde la eſcalera del Palacio, y dixole : *die tertio aſcendes Templum Domini, & addam diebus tuis quindecim annos, ſed & de manu Regis Aſsiriorum liberabo te:* Dios te ha concedido quinze años mas de vida ; daràte victoria de tus enemigos los Aſsirios ; y dentro de tres dias iràs al Templo.Repareſe (dize Sã Ambroſio) en que ni de los quinze años de vida, ni de las victorias pide ſeñal el Rey al Profeta,ſino de que irà al Templo à hazer en èl la voluntad de Dios: *quod ſignũ, quia aſcendam ad domũ Domini;* como ſi dixera, no es mi cuidado de la vida,ni de las victorias, ſino hallar en eſta ternura,y lagrimas,que eſtaua muy aſsido al amor natural de la vida, y al ſentimiẽto del morir , quando devia eſtàr vnicamente reſignado en la voluntad de Dios, y en lo que mas importaſſe a mi alma;y aſsi ſolo pido ſeñal de que irè al Templo à recõciliarme con Dios, y a ſolicitar ſu amiſtad, y ſu gracia:*nihil bonum*(dize Sã Ambroſio) *ſcriptura,niſi quod honeſtum eſt aſſerit,virtutemque in omni rerum ſtatu beatum iudi-*

4.Regum cap.21.

Iſaiç cap. 38.

D. Ambroſ. lib. 2.offitior cap.3.

dicat, quo nec augetur bonis corporis, vel externis, neque minuitur aduersis, nihilque beatū, nisi quod à peccato sit alienum, plenum innocentiæ, plenum gratiæ Dei. Ezechias Rey Santo, y que su nōbre significa la fortaleza del Señor, *fortitudo Domini*, llorò tiernamente la sentencia de su muerte, deseando eficazmente la vida. Pero nuestro Eminentissimo Prelado, ni llora, ni se enternece, ni pide la vida, ni la desea: muriò porque quiso, que si le pidiera à Dios la vida, no se la negara. Dioséla Dios à Ezechias, que sentia tāto perderla, y no se la auia de dar si la quisiera, à quien tan de coraçon deseaua que en todo quanto le tocaua se hiziesse su Diuina voluntad?

Apurèmos este pūto mas, juntandole (para concluir) con la circunstancia no solo del lugar, destinādo su Eminencia este Sagrado Tēplo para entierro suyo, sino de auer dispuesto q̄ fuesse en el sitio mas retirado, y a donde se entierran las Madres Capuchinas. *Mortuusque est ibi Moyses seruus Domini, & sepeliuit eum in Valle terræ Moab contra phogor, & non cognouit homo Sepulchrum eius:* dize el Sagrado texto al capitulo treintayquatro de el Deutheronomio; alli muriò Moyses Sieruo de Dios, y por mandado suyo: pero dudase mucho quiē le enterrò. La Glossa antigua de Bathablo dize: *Deus*, vel *Angelus*; Dios, ò algun Angel enterrò su cuerpo. El Docto, y Erudito Padre Serario refiriēdo las opiniones a cerca del Sepulchro del cuerpo de Moyses, dize que la quarta opinion es que los Angeles le enterrarō con resistencia del Demonio: *quarta opinio est ab*

Deuther. cap. 34.

Translatio antiqua Bathabli hic.

Serarius prolog. biblior. explicans verba Iudæ, cap. vnico.

ab Angelis fuisse corpus Moysis sepultum, & obstitisse Diabolum: y no sabrèmos a donde està sepultado? Naide lo sabe de los hombres, dize el Sagrado texto, *et non cognouit homo Sepulchrũ eius vsque in præsentem diem*; pues a qui de la dificultad, sobre a quellas palabras de la Epistola Canonica de San Iudas Apostol: *cúm Michael Archangelus cum Diabolo disputans altercaretur de Moysi corpore*: batallaron vn Angel bueno, y otro malo: ocasiones ay en que aunque vna persona sea vn Angel, la sinrazõ la obliga à reñir; disputando era la controuersia que suelen las porfias del entendimiẽto passar a ser guerra de la voluntad: pero sobre q̃ era la batalla? El texto reponde sobre el cuerpo de Moyses, *de Moysi corpore*. Era el caso, dizẽ los Interpretes Literales, que no queria el demonio que el santo cuerpo de Moyses saliesse del termino de la tierra de promission, à cuya vista falleciò; para la de Moab, por q̃ los de Moab eran Idolatras, teniales el Demonio por suyos, y temia perderlos por las Reliquias del Sãto cuerpo de Moyses: pues no podia temer lo mismo en la tierra de promission, en cuyos limites queria q̃ se q̃dasse su Cuerpo? Si, pero esse daño teniale por cierto, pues siendo Moyses paisano de los Hebreos, alcançaria de Dios su restauracion, y no queria q̃ le sucediesse lo mismo cõ los Moabitas. No puedo detenerme a discurir la felizidad, y consuelo que assegura esta Santa Comunidad, teniendo dẽtro de si el cuerpo de nuestro Venerable Prelado sepultado al lado, y con la misma igualdad de sus humildes Capuchinas; solo dirè, q̃ el

Epist. Canonic. Iudæ Apost cap. vnic.

el Principe que viuiédo labra para si costoso, y rico Sepulchro, abre la puerta para que se discurra que no le contenta la vanidad, si no triũpha del postrero, y mayor desengaño: pero el q̃ viuiendo en la mayor grandeza, elige, y determina sepultura humilde, descubre q̃ supo triũphar preuenido el deségaño de la mas peligrosa, y destéplada vanidad. Pero en que parò la batalla destos dos Angeles? En dexar escondido donde estaua el Cuerpo de Moyses, no le descubrieró, pero bien supieron adonde estaua, porq̃ el texto solo dize que no le vieron los hõbres: *& non cognouit homo Sepulchrum eius*, antes biẽ como dize San Epiphanio, los Angeles asistieró a su entierro, le hizieron las honras, y le cantaron alabanças, y motetes: pues no fuera mas conueniente dexar descubierto su Sepulcho à la publica venaració? No, que quiso Moyses estoruar la ternura, y demostraciones de el Pueblo q̃ tanto le amaua. Pues si ha de retirarse táto, porque dispone Dios que los Angeles señalẽ, si no el sitio, particularmẽte el ambito en q̃ està enterrado? Porque muriò *iubente Domino*; porque en su muerte no quiso mas que la voluntad de Dios, ni quiso morir, ni quiso viuir: sino hazer en todo la Diuina volũtad: pues retirese su Sepulchro dóde no le veã los hombres, entierenle los Angeles, que asistiẽdole siempre cuidaràn de sus glorias.

DiuusEpiphanius Hæres. 9. & 64. citatus à Serario vbi supr.

Quien entrarà en este Sagrado Templo, y verà essas dos ilustres Lapidas, y Monumétos que dispuso eloquente, y discreta la fidelidad, q̃ no juzgue q̃ està en alguno de ellos el Cuerpo de nuestro Venerable

Pre-

Prelado; y si le dizen q̃ no, dirà estarà en essa Bobeda del Cuerpo de la Iglesia? Tampoco: debaxo del Altar Mayor estarà? De ninguna suerte: pues adonde? *Non cognouit homo Sepulchrũ eius:* pues què, naide lo sabe? Si, los Angeles que asistieron a su entierro lo saben, ellos le cantarã las exequias en traje de Capuchinas: *nemo ergo miretur si Angelus cõparentur, quæ Angelorum Domino copulãtur* (dixo San Ambrosio) essas Capuchinas Santas, Angeles en la pureza, en la Virginidad, y el desasimiento de todo, estaràn continuamente haziẽdole sufragios; pues à quien hizo, en vida, y muerte con tanto desprecio de su amor propio, y de su comodidad, lo que entendiò que era la voluntad de Dios, es muy natural, y muy deuido que solo los Angeles gozen la noticia, y la cercania de su Sepulchro, y le estèn cõtinuamẽte haziendo las exequias. O como carean cõ la muerte de Moyses todo nuestro sucesso, y lo que su Eminencia dexò ordenado que se continuasse despues de sus dias en los socorros, y limosnas, sobreviniẽdo, en las liberalidades, y beneficios, S. Hilario, y Sã Ambrosio, que parece q̃ estauan mirando el caso presente! Oigamos a Sã Hilario hablando de la muerte de Moyses: *non dicitur sicut de cæteris, quia deficiens mortuus; sed per verbum Dei mortuus est; Deus autem neque diminutionem patitur, neque adiectionem capit,* muriò Moyses, pero no muriò faltando como los demàs, porq̃ muriò en Dios, muriò en su Diuina palabra, en quien no caue augmẽtó, diminuciõ, ni muerte: prorrogò la vida passando todo el termino

D. Ambrosius de Virginib. circa initium.

Diuus Hilarius super cap. 17. Math

de la muerte, y no quedò menos viuo en sus heroycas virtudes, y beneficiencias, que estaua en el mundo quando conuersaua con los hõbres; y assi concluye Sã Ambrosio: *translatus magis quam derelictus est:* el que muriendo no falta, no parece q̃ muere, ni su trãsito deue llamarse muerte, sino trãslacion dichosa a la bienauẽturãça. Muriò nuestro Eminẽtissimo Principe, verdad es que muriò aunque pareze sueño, ò demasiado asimiento al amor propio, conque deseauamos siẽpre tener presẽte aquella amable, y excelsa presencia suya, q̃ infundia alegria en nuestros coraçones: pero no muriò faltando, pues viue no solo en tantas obras heroycas como dexò executadas, en su vida, sino en la que discurriò con singularidad su prouidencia, ordenando q̃ se cõtinuassen todas las limosnas que daua, por espacio de seis meses, q̃ fue el tiempo que prudentemente pudo discurir, que bastaria para que tuuiesse Sucessor la Dignidad Arçobispal, de suerte que los necessitados no hallassẽ intermision, ni falta en el socorro. Viuiendo su Eminencia experimentanan todos su animo piadoso: difunto viue su piedad en los coraçones de quãtos alentauan por su beneficiencia; no parece q̃ ha faltado su venerable presẽncia, pues duran, y se conseruan tãtas obras de vida, que son respiracion dichosa de su Sagrado Cadauer, pues auiendo sido su espiritu tan ardientemente feruoroso en la charidad, entre las cenizas de su Sepulcho ha dexado cubierto el fuego de su amor, que estarà siẽpre exalando centellas de piedad à la region gloriosa

riosa de los viuos, dexādonos esperar piadosamente que su muerte, solo fue muerte para lo que registran los ojos, el sentimiento, y el dolor; pero en la verdad fue vna translacion dichosa à la Bienaventurança, a gozar en ella la Eternidad de la Gloria: *ad quam nos perducat, qui cum Patre, & Spiritu Sācto viuit, & regnat in secula seculorum.*

****
****
******
***
*

CAR-

CARTA QVE ESCRIVIO EL Eminentissimo Señor el Señor Don Pascual de Aragon, Arçobispo de Toledo, à su Santa Iglesia Primada de las Españas, antes de recibir el Viatico.

SIendo Dios seruido de reducir mi poca salud, à estado que a los Medicos ha parecido reciba à nuestro Señor por Viatico esta tarde, y no auiendoseme hecho esta insinuació, sino media hora hà, me ha parecido hazer mi primera diligencia, despachãdo à V.S. este propio para hazer memoria à V.S. de como me he visto à los pies de cada vno, en la ceremonia del Iueues Santo: oy sin ella me postro, no solo de rodillas, sino à los pies de todos, suplicandoles se sirvan de perdonar, no tã solamente tantas faltas, y culpas que avrè cometido en el exercicio de la dignidad, q̃ siempre la he considerado en la propiedad de V.S. aun que bien sabe Dios, y la Virgen, q̃ ni por voluntad, ni por deseo he faltado à procurar siẽpre mi desempeño: y assi en nõbre de todo el Arçobispado, à V.S. busco para que me perdone, y jũtamente le suplico fauorezca à todos los ministros, y criados de la Dignidad

Ar-

Arçobispal, y que la autoridad de V. S. hag
executar en beneficio de nuestra Alma, y de
nuestros subditos, lo que llegaràn mis Testa-
mẽtarios a suplicarle en la disposiciõ de nues-
tro Testamento: y a cada vno de V. Señorias
en particular le suplico se acuerde de nuestra
amistad, y voluntad cõ que siempre les he co-
municado en quanto he podido, y siẽpre les
he servido para que vsen con migo lo q̃ es-
pero de su begninidad. Y aunque parezca im-
propio hallãdome en el estado de dexar de ser
lo que soy, y lo que siempra he mirado como
ageno, embio mi bendicion Pastoral à V. S.
muy de coraçon. Dios guarde à V. S. como
deseo. Madrid 18. de Septiembre de 1677.

El Cardenal Aragon.

CAR-

CARTA QVE ESCRIVIO EL Eminentissimo Señor el Señor Don Pascual de Aragon, Arçobispo de Toledo, Primado de las Españas, à los Curas de su Arçobispado, antes de recibir el Viatico.

A Los amados nuestros Curas de nuestro Arçobispado, hazemos saber, que auiendo sido nuestro Señor seruido de reducir el estado de nuestra salud à la obligacion de mirar ya por agena la tierra, que pisamos, y estàr cerca de ir a dar quēta al Tribunal de la Iusticia Diuina, de quanto nosotros somos: nuestra primera diligencia por si acaso fuere Dios seruido de llevarnos desta enfermedad, es, dexar esta carta escrita à todos nuestros Curas, pidiendoles perdon muy particularmente, si en algo huvieremos faltado à ayudarles al santo zelo suyo en la administracion de su ministerio, y juntamente nos protestamos muchas vezes avernos sucedido corrernos de vernos en Silla, que tanto merecian mejor que yo tenerla, como en lo que hemos deseado en la distribuciō de los premios assistirlos, como hemos alcāçado sin passion: pero es bien cierto muchas vezes, y las mas, ha sido mayor el dolor q̄ auemos tenido, que no el

el que han tenido los que hā perdido;no por el demerito, sino por no auerse ofrecido ocasiō para todos, que como hemos amado muy de coraçon à nuestros feligreses, y deseado con quantas veras hemos podido cumplir con la obligacion que contraximos con ellos el dia que echamos sobre nuestros ombros la cruz de nuestro Arçobispado, aunque si en algo hemos faltado, nos pesa. Y dexamos en nuestra disposicion se diga en cada vna de nuestras Parroquias vna Missa, y Nocturno de Difuntos por nuestra Alma, y otra con el mismo Oficio por la de nuestros feligreses q̃ huvieren muerto en cada vna de dichas Parroquias; de que dexamos ordenado se les dè puntual satisfaciō. Y antes de celebrar la Missa por nuestra Alma, à la hora q̃ nuestros Curas fuerē à explicar el Santo Euangelio, les pedirán perdon à todos en nuestro nōbre, cō las razones (q̃ no dudamos sabràn motiuar para merecerle.) Y assimismo pedimos à nuestros Curas, por caridad solo, que luego que sepan nuestra muerte, en la Imagen que huviere de mas deuociō en su Parroquia, digan vna Letania rezada por nuestra Alma. Madrid 18. de Septiembre, 1677.

El Cardenal Aragon.